

PALABRAS CLAVE

Empleo
Mercado de trabajo
Creación de empleos
Hogares
Familia
Ingresos familiares
Condiciones sociales
Estadísticas del empleo
Modelos econométricos
Argentina

Argentina: los hogares y los cambios en el mercado laboral (2004-2009)

Fernando Groisman

En este artículo se reseñan los cambios acaecidos en el empleo durante el quinquenio 2004-2009 y se examinan los vínculos que los hogares establecieron con el mercado de trabajo. El acrecentamiento de los puestos de trabajo registrados en el sistema de seguridad social fue uno de los rasgos sobresalientes del período. Asimismo, se constató que más de la mitad del aumento de la tasa de empleo observado obedeció a las inserciones laborales de miembros que no eran jefes de hogar. Al mismo tiempo, el incremento del empleo protegido benefició a sectores sociales tradicionalmente postergados, y se detectó la presencia de factores que limitaron el acceso de ciertos grupos de población a estos puestos de trabajo. Un hallazgo de la investigación es que cuando el jefe de hogar ocupaba un puesto de trabajo protegido, las posibilidades de acceder a un empleo similar resultaron más elevadas para los demás integrantes del hogar.

Fernando Groisman
Investigador del Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET) y de la Universidad de
Buenos Aires (UBA)

✉ fgroisman@conicet.gov.ar

I

Introducción

Es inevitable referirse al mercado de trabajo a la hora de ofrecer un panorama acerca de las transformaciones en la situación social en la Argentina en los últimos años. La sostenida recuperación del nivel de empleo, así como la progresiva recomposición de los ingresos laborales justifican este abordaje. Una forma directa de hacerlo es examinar la evolución de los indicadores laborales que sintetizan el funcionamiento de este mercado¹. La investigación se enriquece, además, cuando se introduce a los hogares como unidad de análisis. De esta forma es posible estudiar el derrotero que ha seguido la participación de las personas en la actividad económica, atendiendo a la posición que ocupan en la estructura familiar y en razón de su contribución a los ingresos monetarios del hogar o en ambos casos, entre otras dimensiones de análisis posibles. En este trabajo se recurrió a este enfoque que goza incluso de menor difusión relativa². Su utilización permitió obtener información novedosa respecto del tipo de vinculación que establecieron los hogares con el mercado de trabajo durante la fase expansiva de la economía.

Las características del proceso de recuperación económica luego de la crisis de 2001 contribuyen también a hacer oportuno el análisis propuesto. En efecto, además de los ya mencionados incrementos en el volumen de empleo y en los salarios, una característica digna de resaltar es la fuerte escalada que mostró la creación de puestos de trabajo registrados en la seguridad social. Estos empleos conforman el segmento de ocupaciones de mejor calidad, ya que al haber sido declarados por los empleadores gozan de la protección efectiva de las normas laborales y quienes allí se desempeñan perciben, además, remuneraciones más elevadas que aquellos que ocupan puestos precarios. Cabe notar que en el transcurso del quinquenio 2004-2009 el número de estos trabajadores aumentó un 44,1%, mientras que los ocupados en

puestos no registrados lo hicieron en un 6,8% (véase el cuadro 1). Precisamente, la intensidad del incremento del empleo protegido distingue a esta etapa de los episodios previos de recomposición del nivel de actividad económica, que se sucedieron —por lo menos— desde mediados de la década de 1970. En efecto, a lo largo de ese período la creación de empleo se concentró mayoritariamente en formas precarias de inserción laboral. Así, entre 1974 y 2001 la incidencia de los puestos de trabajo no registrados mostró un ascenso de 10 puntos porcentuales en la estructura del empleo³.

Es indudable que el nuevo escenario laboral refleja un cambio de tendencia en la dinámica que venía mostrando en los últimos decenios el registro de las relaciones del trabajo. Sin embargo, en la sociedad argentina parecen persistir factores que limitan u obstaculizan el acceso de ciertos grupos de población a los empleos protegidos. Nótese que si bien en 2009 la cantidad de puestos de trabajo registrados logró equipararse con la cantidad de hogares que dependían centralmente del ingreso laboral de sus integrantes (la relación había sido de 0,7 en 2004)⁴, este incremento no se produjo de forma generalizada en el conjunto de la población.

Explorar las razones por las que la creación de los puestos de trabajo de mejor calidad tendió a concentrarse en cierto tipo de hogares permitirá inferir recomendaciones de política con miras a lograr que el crecimiento económico genere mayores niveles de integración y cohesión social. Tal es el propósito de las páginas que siguen.

La fuente de información utilizada en este documento es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que efectúa el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). La EPH se realiza en las principales ciudades del país y abarca alrededor del 70% del total de la población urbana. Desde 2003, en la encuesta se recoge la información de manera continua produciendo estimaciones trimestrales para algunas variables y semestrales para otras. En este documento se ha recurrido a las bases de microdatos correspondientes a los primeros trimestres

□ El autor agradece los comentarios efectuados por un árbitro anónimo a una versión previa del artículo. Cualquier error u omisión es de exclusiva responsabilidad del autor.

¹ La vinculación entre mercado de trabajo y situación social es directa y ha sido frecuentemente abordada en la literatura. Pueden verse ejemplos de ello desde diferentes enfoques en Stallings y Weller (2001); Tokman (2006); Márquez y otros (2007), entre otros.

² Aunque con énfasis diferentes a los que se desarrollan en este trabajo, pueden consultarse algunos avances desde esta perspectiva en Arriagada (2007) y OIT/PNUD (2009).

³ Datos correspondientes al aglomerado del Gran Buenos Aires, únicos disponibles para el período considerado (Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)).

⁴ Computado como el cociente entre los trabajadores asalariados registrados y los hogares cuyos jefes eran ocupados o desocupados.

de los años 2004, 2005, 2006, 2007, 2008 y 2009. Se excluyó del análisis al período 2002-2003 que corresponde a la etapa de salida o “rebote” respecto del piso que representó la crisis de 2001 en la Argentina⁵. Ello permite focalizar la atención en los cambios acaecidos en la sociedad argentina una vez alcanzado cierto umbral de crecimiento. El documento ofrece así un panorama sucinto de la situación social y sus cambios en el período 2004-2009.

⁵ En el primer trimestre de 2004, el producto interno bruto (PIB) se encontraba levemente por debajo del valor que mostró a comienzos de 2001, previo a la abrupta caída posterior. Para un análisis de las características macroeconómicas del período puede consultarse Cetrángolo, Heymann y Ramos (2007).

II

El funcionamiento del mercado de trabajo

1. Actividad, empleo y desempleo

Entre el primer trimestre de 2004 e igual período del año 2007 la oferta laboral mostró un comportamiento creciente al pasar de una variación anual de 0,7% entre 2004 y 2005 a 2,8% entre 2006 y 2007. Este indicador se contrajo —y se redujo en valores absolutos— durante el bienio 2007-2008 y volvió a incrementarse hacia 2009 (véase el cuadro 1). En el trienio 2004-2007 el aumento de la oferta de trabajo fue inferior a la creación de empleo, lo que explicó la progresiva mengua de la tasa de desocupación. Así, el desempleo bajó del 14% al 10% entre el primer trimestre de 2004 e igual período de 2007. La reducción de la subutilización de la fuerza de trabajo prosperó aun cuando la creación de empleo se desaceleró entre 2007 y 2008. Precisamente, la mencionada evolución en el volumen de activos evitó que la desocupación se acrecentara en ese período. Hacia el primer trimestre de 2009 el empleo volvió a expandirse y similar comportamiento mostró la oferta ocupacional. Este panorama laboral fue consistente con la evolución del producto interno bruto (PIB), que creció a tasas que se ubicaron en torno del 8% y 9% en el trienio comprendido entre 2004 y 2007 para luego seguir una trayectoria algo más modesta, evolución que refleja los efectos de la crisis económica internacional⁶.

⁶ La dispar magnitud de la crisis en los mercados de trabajo de los países desarrollados y en desarrollo puede consultarse en OIT (2009).

El artículo consta de cinco secciones. En la sección II se describe el funcionamiento del mercado de trabajo durante el período bajo análisis, mientras que en la sección III se presentan algunas evidencias que ilustran el grado y tipo de dependencia de los hogares respecto del mercado de trabajo. En la sección IV se ensaya una caracterización de la situación social argentina a partir de una tipología de hogares en que se toman en consideración las fuentes de ingresos y la inserción ocupacional de sus integrantes. En la sección V el análisis se focaliza en la estimación de los factores determinantes para el acceso a puestos de trabajo registrados. Para ello se recurrió a diversos modelos probit: univariados y probit bivariados recursivos. Por último, en la sección VI se presentan las conclusiones.

La evolución sectorial del empleo revela el notable dinamismo que tuvieron la construcción y el servicio doméstico, ramas en que la presencia de trabajadores con bajo nivel educativo es tradicionalmente muy elevada. Puede apreciarse que en 2007 el volumen de ocupados en la primera de estas ramas de actividad fue un 30,3% superior al vigente en 2004, mientras que en la segunda este valor ascendió al 24,7%. La industria manufacturera, transporte y comunicaciones y los servicios modernos también mostraron un crecimiento significativo (14,6%, 14% y 18%, respectivamente). De manera razonable, la disminución en la creación de puestos de trabajo constatada entre 2007 y 2008 se reflejó en las ramas que habían mostrado una fuerte expansión en los años previos, como son construcción y servicio doméstico, a las que se agregaron comercio y servicios sociales: educación y salud (véase el cuadro 1).

En el quinquenio objeto de análisis, el incremento del empleo respondió mayoritariamente a la creación de puestos de trabajo asalariados. Entre los extremos de este período la cantidad de asalariados aumentó un 28%, mientras que el conjunto de los ocupados no asalariados lo hizo en un 5,8% (véase el cuadro 1). A su vez, entre los puestos de trabajo asalariados prevalecieron aquellos registrados en la seguridad social. Puede verificarse que entre los extremos del ciclo 2004-2009 estos trabajadores tuvieron un incremento del 44,1%, mientras que el de los no registrados fue de 6,8%. De lo anterior se

CUADRO 1

Indicadores seleccionados del mercado de trabajo, 2004-2009*(Total de aglomerados urbanos)*

Trimestre/año	Trim 1/2004	Trim 1/2005	Trim 1/2006	Trim 1/2007	Trim 1/2008	Trim 1/2009
Total de activos	100	100,7	102,6	105,5	104,8	107,5
Total de activos ^a	100	102,2	105,2	109,7	109,9	113,0
Total de ocupados	100	102,3	106,2	111,1	112,1	114,9
Total de ocupados ^a	100	104,2	109,4	116,5	118,6	121,9
Total de asalariados ^a	100	105,8	112,8	120,9	125,3	128,0
Asalariados registrados	100	105,0	116,5	127,7	139,3	144,1
Asalariados no registrados ^a	100	106,8	107,9	112,1	106,7	106,8
No asalariados	100	99,9	100,5	104,6	101,1	105,8
Planes de empleo	100	74,1	57,9	32,0	14,7	10,2
Ocupados						
Industria	100	111,6	111,4	114,6	117,7	119,6
Construcción	100	99,9	113,3	130,3	125,1	133,3
Servicio doméstico	100	111,3	119,0	124,7	124,9	126,5
Comercio	100	99,7	102,0	109,5	109,3	110,5
Transporte	100	107,2	108,5	114,0	116,6	121,8
Servicios sociales	100	102,5	105,4	106,0	106,0	106,9
Sector público	100	94,2	101,4	98,2	101,3	107,1
Servicios modernos	100	106,3	108,5	118,0	117,1	125,5
Ocupados ^a						
Bajo nivel educativo	100	103,3	103,8	109,9	107,5	110,1
Alto nivel educativo	100	104,9	114,5	122,4	128,6	132,6
No asalariados						
Bajo nivel educativo	100	95,9	97,1	97,8	93,5	97,1
Alto nivel educativo	100	104,2	104,2	112,1	109,4	115,4
Asalariados ^a						
Bajo nivel educativo	100	106,5	106,8	115,1	113,6	115,7
Alto nivel educativo	100	105,2	117,9	125,8	135,0	138,3
Asalariados registrados						
Bajo nivel educativo	100	104,5	111,3	122,3	129,5	130,3
Alto nivel educativo	100	105,3	119,1	130,3	144,2	151,0
Asalariados no registrados ^a						
Bajo nivel educativo	100	108,0	103,6	110,1	102,6	105,5
Alto nivel educativo	100	105,0	114,9	115,4	113,6	108,9
Posición en el hogar						
Jefe	100	106,5	109,3	116,2	117,6	120,0
Cónyuge	100	105,5	113,6	121,2	130,9	134,6
Miembros restantes	100	104,8	118,0	128,4	133,9	136,7

Fuente: elaboración propia sobre datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

^a Excluye a los planes de empleo.

desprende que las condiciones laborales mejoraron por la doble vía de mayor empleo y mejor calidad. Cabe subrayar, además, que la cantidad de asalariados no registrados aumentó solo hasta 2007, acumulando un ensanchamiento del 12,1% respecto de 2004 para luego disminuir en valores absolutos en el año siguiente y mantenerse en el mismo nivel hacia 2009⁷.

Entre otros factores, la sanción de un nuevo régimen laboral en 2004 —en que se retomó gran parte de los principios protectores del trabajo que habían sido derogados por las sucesivas reformas a la Ley de

registro, lo que no deja de ser un fenómeno interesante de señalar, ya que en la historia económica de la Argentina ha sido frecuente que la proporción de empleos protegidos caiga en contextos de incertidumbre económica. Probablemente, la explicación recaiga en los débiles efectos que finalmente tuvo la crisis financiera internacional en la dinámica productiva local.

⁷ La desaceleración en la creación del empleo a expensas de los puestos de trabajo no registrados se combinó con el aumento de la tasa de

Contrato de Trabajo de 1974— influyó seguramente en este resultado al alentar el registro de las relaciones laborales⁸. La puesta en marcha de los mecanismos de control e inspección laboral, así como el mayor protagonismo sindical y la activación de los instrumentos de la negociación colectiva durante estos años también habrían ejercido alguna influencia en similar dirección.

Otro rasgo del funcionamiento del mercado laboral durante el período fue la progresiva disminución de los ocupados en planes de empleo⁹. En el primer trimestre de 2009 solo persistía en esa condición el 10,2% de los beneficiarios existentes en el primer trimestre de 2004.

Al considerar la posición que ocupan las personas en el hogar —jefes/jefas de hogar, sus cónyuges y los restantes integrantes (mayoritariamente hijos)— se verificaron diferentes trayectorias. Puede apreciarse que entre los extremos del período las categorías que concentraron las mayores ganancias de empleo asalariado fueron las de cónyuges con un 34,6% y miembros restantes con el 36,7%. Por su parte, los jefes de hogar mostraron un incremento del 20% entre extremos del quinquenio (véase el cuadro 1). Como era de esperar, similar panorama se observó respecto de los puestos de trabajo registrados. Tal comportamiento justifica evaluar cuál ha sido la distribución de los empleos protegidos en los hogares. En otros términos, hacer la evaluación de los determinantes del acceso a estos empleos por parte de los miembros no jefes. Ello se abordará en la sección V.

2. El nivel educativo de la fuerza de trabajo

Se puede constatar que aquellos trabajadores de mayor nivel educativo —con educación secundaria completa— fueron quienes más se beneficiaron de las mayores oportunidades de empleo. Los asalariados que finalizaron este nivel educativo aumentaron un 38,3% entre 2004 y 2009, mientras que aquellos de baja educación —que no completaron el nivel medio de educación— crecieron solo un 15,7%, valor que en realidad ya se había alcanzado en 2007 cuando llegó al 15,1% (véase el cuadro 1). Similar comportamiento se verificó respecto del acceso a los puestos de trabajo registrados en la seguridad social. Se advierte que los

asalariados con mayor nivel educativo que se desempeñaban en estas posiciones aumentaron 51% entre los extremos del período, mientras que los trabajadores de baja educación en similares puestos mostraron un incremento de 30,3%. Las menores oportunidades de acceso al empleo por parte de aquellos individuos con bajo nivel educativo se reflejan también en la escasa participación económica del grupo. Téngase en cuenta que la tasa de actividad de aquellos con bajo nivel educativo apenas superó el 40% —la observada fue de 42,3%, mientras que si se excluye del cómputo a los beneficiarios de planes de empleo el guarismo fue de 41,9%—, en tanto que este valor fue del 71,9% y 71,7% —con y sin planes de empleo respectivamente— para los individuos más educados (véase el cuadro 2). Este diferencial en la participación económica de ambos grupos de población puede entenderse, en parte, como expresión de desaliento de aquellos que no logran acceder a un puesto de trabajo. Se volverá sobre este punto más adelante, aunque es oportuno remarcar que la evolución de la tasa de actividad es compatible también con esta interpretación. Justamente, entre 2004 y 2009 se redujo la participación económica de aquellos con bajo nivel educativo, mientras que no ocurrió lo mismo respecto de los individuos de más alto nivel educativo.

La disímil evolución en el acceso al empleo según el nivel educativo de las personas parece haber respondido tanto a factores de demanda como de oferta. La disponibilidad de un excedente de trabajo como el que mostraba la economía argentina durante los primeros años del actual decenio habría posibilitado que las firmas subieran el umbral educativo requerido para los nuevos puestos de trabajo creados. Dada la persistencia de una marcada brecha en las tasas de registro según el nivel educativo de los asalariados, probablemente ello habría ocurrido con mayor frecuencia para los puestos de trabajo de mejor calidad —aun cuando el aumento de estos empleos alcanzó a todos los sectores de actividad (véase el cuadro 3). Cabe resaltar que tal comportamiento habría acontecido aunque los aspirantes dispusieran de credenciales educativas superiores a los requisitos específicos del puesto. Dado el patrón sectorial que mostró la expansión del empleo —basado en industrias sustitutivas de importaciones intensivas en trabajo, construcción y, en menor medida, servicios—, la hipótesis de la prevalencia de una demanda genuina de calificaciones como rasgo dominante aparece con menos fundamento. Por otra parte, las probabilidades de empleo para los trabajadores de menor nivel educativo también habrían sido el resultado de otro tipo de factores,

⁸ Acerca del régimen laboral en la Argentina, puede consultarse Goldín (2008).

⁹ En 2002 se implementó un programa de transferencia condicionada de ingresos para mitigar los efectos del desempleo, denominado Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, que llegó a tener una incidencia cercana al 7% en el total del empleo.

CUADRO 2

Tasa de actividad y de desocupación (total y por nivel educativo), 2004-2009
(Total de aglomerados urbanos, en porcentajes)

Trimestre/año	Trim 1/2004	Trim 1/2005	Trim 1/2006	Trim 1/2007	Trim 1/2008	Trim 1/2009
Tasa de actividad						
<i>Total</i>	55,2	55,0	55,3	55,5	54,4	55,2
Bajo nivel educativo	44,8	44,9	43,7	43,5	41,7	42,3
Alto nivel educativo	71,4	70,6	72,2	72,2	71,2	71,9
Tasa de desocupación						
<i>Total</i>	14,3	12,9	11,3	9,7	8,3	8,4
Bajo nivel educativo	14,4	13,9	12,8	10,5	9,0	9,1
Alto nivel educativo	14,2	12,0	10,0	9,0	7,8	7,8
Con beneficiarios de planes de empleo transferidos a la inactividad						
Tasa de actividad						
<i>Total</i>	52,2	52,9	53,6	54,6	54,0	54,9
Bajo nivel educativo	40,9	41,8	41,5	42,3	41,2	41,9
Alto nivel educativo	70,0	69,7	71,4	71,7	71,0	71,7
Tasa de desocupación						
<i>Total</i>	15,1	13,5	11,7	9,9	8,4	8,4
Bajo nivel educativo	15,7	14,9	13,5	10,8	9,1	9,2
Alto nivel educativo	14,5	12,1	10,1	9,0	7,8	7,8

Fuente: elaboración propia sobre datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

CUADRO 3

Tasas de empleo asalariado registrado según nivel educativo y rama de actividad, 2004-2009
(Total de aglomerados urbanos, en porcentajes)

Trimestre/año	Trim 1/2004	Trim 1/2005	Trim 1/2006	Trim 1/2007	Trim 1/2008	Trim 1/2009
Posición en el hogar y nivel educativo						
Jefe de baja educación	54,3	51,9	55,0	54,9	57,0	57,9
Jefe de alta educación	76,3	76,2	78,0	77,7	79,8	81,3
Cónyuge de baja educación	26,4	28,3	31,0	35,8	41,0	37,4
Cónyuge de alta educación	78,1	77,1	75,4	79,0	78,6	82,0
Miembros restantes de baja educación	25,5	25,1	27,7	28,7	34,0	33,4
Miembros restantes de alta educación	55,6	57,1	58,5	61,8	65,8	66,2
Rama de actividad						
Industria	66,6	64,5	65,7	67,7	71,1	72,0
Construcción	23,8	21,1	25,4	32,1	35,8	40,5
Servicio doméstico	6,4	4,9	6,6	9,5	12,6	12,7
Comercio	48,2	49,0	51,7	53,5	55,2	54,6
Transporte	50,0	51,6	56,4	60,9	62,5	60,4
Servicios sociales	67,1	66,4	69,1	67,8	71,6	74,0
Sector público	90,0	91,4	90,5	91,6	92,9	92,7
Servicios modernos	64,0	65,3	70,9	70,1	73,5	73,7

Fuente: elaboración propia sobre datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Nota: excluye a beneficiarios de planes de empleo.

CUADRO 4

Distribución sectorial del empleo de jefes de hogar según nivel educativo, 2004-2009

(Total de aglomerados urbanos, en porcentajes)

Trimestre/año	Trim 1/2004	Trim 1/2005	Trim 1/2006	Trim 1/2007	Trim 1/2008	Trim 1/2009
Jefe de baja educación						
Industria	21,4	20,9	20,3	20,4	20,3	18,7
Construcción	10,2	11,2	13,1	14,5	12,2	12,5
Servicio doméstico	12,3	12,6	14,0	13,3	14,0	13,9
Comercio	18,5	17,3	16,1	16,6	16,9	18,2
Transporte	11,3	12,6	10,9	12,0	11,8	12,4
Servicios sociales	9,1	8,5	8,8	8,5	8,6	8,4
Sector público	11,5	10,2	10,8	9,1	10,6	11,1
Servicios modernos	5,8	6,8	6,0	5,6	5,5	4,9
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
Jefe de alta educación						
Industria	17,8	16,6	16,3	14,5	15,9	16,5
Construcción	2,9	2,2	1,8	3,4	3,3	4,4
Servicio doméstico	2,5	3,2	3,8	3,1	3,2	2,7
Comercio	15,4	15,6	16,0	15,3	16,6	15,2
Transporte	7,9	8,1	7,5	8,1	7,2	6,9
Servicios sociales	12,7	12,9	14,0	12,9	13,7	13,8
Sector público	27,5	27,8	29,2	29,1	27,9	27,8
Servicios modernos	13,3	13,7	11,5	13,6	12,2	12,8
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: elaboración propia sobre datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

entre los que cabe destacar los efectos adversos de la segregación residencial socioeconómica: la estigmatización por lugar de residencia, los déficit en el transporte público, la circulación de información sobre vacantes laborales, entre otros¹⁰.

La evolución del empleo según nivel educativo, posición en el hogar y categoría ocupacional —asalariado registrado o no registrado— se encuentra en parte influenciada por los diferenciales de la inserción laboral según rama de actividad. Téngase en cuenta que alrededor del 40% de los jefes de hogar con bajo nivel educativo estaban empleados en la construcción, el servicio doméstico —básicamente jefas mujeres en este caso— y el comercio. Este porcentaje fue inferior al 20% para aquellos jefes con mayor nivel educativo (véase el cuadro 4).

3. El aumento en la tasa de empleo registrado

A partir de la evidencia presentada en las subsecciones 1 y 2, es un ejercicio apropiado estimar cuáles fueron los factores que prevalecieron en el aumento del empleo protegido. Para ello es posible atribuir a dos efectos la

variación en la tasa de registro del empleo entre 2004 y 2009; por una parte, a los cambios en la composición de los asalariados según nivel educativo y posición en el hogar —efecto estructura—, y por otra, a las variaciones en las tasas específicas de cada grupo —efecto tasas o propensión—. El ejercicio consistió en simular cuál hubiera sido la tasa de empleo registrado en 2009 si no hubieran variado ni la estructura del conjunto de los asalariados según nivel educativo y posición en el hogar, por una parte, ni las tasas de registro de cada uno de los grupos considerados, por otra. Las diferencias entre las nuevas tasas obtenidas y la observada en 2009 conforman los efectos mencionados.

El cómputo realizado arrojó que de los 7,2 puntos porcentuales en que se incrementó la tasa de registro, el efecto estructura tuvo una incidencia marginal de 0,6 puntos porcentuales. En consecuencia, el cambio en las tasas de registro fue lo que explicó la mayor parte de la variación (véase el cuadro 5).

Precisamente, puede apreciarse que de los 6,4 puntos porcentuales restantes —descontando los efectos estructura y residual— 4,2 puntos porcentuales obedecieron al aumento en las tasas de registro de los miembros no jefes. El aporte de cónyuges fue de 1,4 puntos porcentuales —0,9 puntos porcentuales de los de baja educación y 0,5 puntos porcentuales de aquellos con mayor nivel educativo. Entre los miembros restantes

¹⁰ Sobre el tema pueden verse Kaztman (2007); Groisman (2008 y 2010); Sabatini y Brian (2008).

CUADRO 5

Descomposición de la variación de la tasa de empleo registrado, 2004-2009
(En porcentajes)

Trimestre/año	Trim 1/2004	Trim 1/2005	Trim 1/2006	Trim 1/2007	Trim 1/2008	Trim 1/2009
Tasa de empleo registrado (excluye a beneficiarios de planes de empleo)	56,8	56,4	58,7	60,0	63,2	64,0
Diferencia anual (puntos porcentuales)		-0,4	2,3	1,3	3,2	0,8
Diferencia entre extremos						7,2
Efecto de estructura educativa y posición en el hogar						0,6
Efectos de tasas específicas por grupos						
Jefe de baja educación						0,9
Jefe de alta educación						1,2
Cónyuge de baja educación						0,9
Cónyuge de alta educación						0,5
Miembros restantes de baja educación						1,0
Miembros restantes de alta educación						1,9
<i>Total efectos de tasas específicas por grupos</i>						6,4
Residuo						0,15

Fuente: elaboración propia sobre datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

(mayoritariamente hijos), 1,9 puntos porcentuales fueron aportados por el incremento del registro de los de mayor educación, mientras que 1 punto porcentual correspondió a los de menor educación. El aporte al acrecentamiento de la tasa de registro de los jefes de hogar —2,1 puntos porcentuales— se debió a 0,9 puntos porcentuales y 1,2

puntos porcentuales correspondientes a los de menor y mayor nivel educativo, respectivamente.

Los resultados de este ejercicio ponen de relieve el papel protagónico que tuvieron los trabajadores que no eran jefes de sus hogares en el mejoramiento global de los indicadores de calidad del empleo.

III

La dependencia del mercado de trabajo: un análisis a nivel de los hogares

Previo a la caracterización de la incidencia en la estructura social argentina de las transformaciones en el mercado de trabajo, es forzoso ofrecer alguna medida del grado de dependencia que mostraron los hogares con respecto a los ingresos laborales de sus miembros.

En el cuadro 6 se puede apreciar que alrededor de 8 de cada 10 hogares obtuvieron ingresos monetarios como resultado de alguna actividad laboral de sus integrantes. La proporción de aquellos hogares que dependían exclusivamente del mercado de trabajo fue de 58,6% en 2004 y se redujo al 52,6% en 2009, mientras que la proporción de hogares que solo accedieron a ingresos no laborales (básicamente jubilaciones o pensiones) se

mantuvo estable. Ambos comportamientos advierten acerca de la expansión en la cobertura del sistema previsional durante este quinquenio.

La estratificación de los hogares según el nivel educativo alcanzado por los jefes de hogar —bajo: hasta secundario incompleto; medio: hasta superior incompleto, y alto: superior completo— permite concluir además que el cambio en el agregado obedeció fundamentalmente a lo acontecido en el segmento de hogares de menores recursos.

Cabe destacar que si bien se produjo un incremento de aquellos hogares en que se combinaron ingresos laborales y no laborales, la composición de los ingresos

CUADRO 6

Fuentes de ingreso de los hogares según nivel educativo del jefe de hogar, 2004-2009

(Total de aglomerados urbanos, en porcentajes)

Trimestre/año	Trim 1/2004	Trim 1/2007	Trim 1/2009
Distribución de los hogares			
Total de hogares			
Solo perciben ingresos no laborales	18,9	17,6	17,6
Solo perciben ingresos laborales	58,6	54,8	52,6
Perciben ambos tipos de ingresos	22,5	27,6	29,8
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
Jefe de nivel educativo bajo			
Solo perciben ingresos no laborales	21,7	21,1	21,0
Solo perciben ingresos laborales	55,6	47,9	43,6
Perciben ambos tipos de ingresos	22,7	31,1	35,5
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
Jefe de nivel educativo medio			
Solo perciben ingresos no laborales	17,0	15,4	16,1
Solo perciben ingresos laborales	61,2	60,8	60,8
Perciben ambos tipos de ingresos	21,8	23,8	23,2
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>99,9</i>	<i>100,0</i>
Jefe de nivel educativo alto			
Solo perciben ingresos no laborales	11,7	9,4	10,0
Solo perciben ingresos laborales	65,2	68,4	66,1
Perciben ambos tipos de ingresos	23,2	22,3	24,0
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
Composición del ingreso del hogar			
Ingresos laborales	79,8	80,7	81,3
Ingresos no laborales	20,2	19,3	18,7
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
Jefe de nivel educativo bajo			
Ingresos laborales	75,4	75,9	76,3
Ingresos no laborales	24,6	24,1	23,7
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
Jefe de nivel educativo medio			
Ingresos laborales	80,0	81,6	83,2
Ingresos no laborales	20,0	18,4	16,8
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
Jefe de nivel educativo alto			
Ingresos laborales	85,9	87,0	86,4
Ingresos no laborales	14,1	13,0	13,6
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: elaboración propia sobre datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

monetarios —entre fuentes laborales y no laborales— a nivel agregado se mantuvo estable. En efecto, prácticamente no se redujo la participación del ingreso laboral —de alrededor del 80%— en el presupuesto de los hogares. Este valor es el que mejor refleja la centralidad del mercado de trabajo en el bienestar al que pueden aspirar los hogares en la Argentina. Conviene resaltar además que el porcentaje de los ingresos de fuentes

laborales crece con el nivel educativo del jefe, lo que evidencia una mayor dependencia del ingreso proveniente de las jubilaciones en los hogares con jefes de menor educación.

En el cuadro 7 puede comprobarse que dos terceras partes del ingreso no laboral provinieron de jubilaciones, y este porcentaje no sufrió modificaciones en el quinquenio bajo análisis. A su vez, entre los ingresos

CUADRO 7

Descomposición del ingreso laboral y no laboral de los hogares según nivel educativo del jefe de hogar, 2004-2009
(Total de aglomerados urbanos, en porcentajes)

Trimestre/año	Trim 1/2004	Trim 1/2007	Trim 1/2009
Total de hogares			
Ingreso de ocupaciones principales	93,9	93,2	93,8
Ingreso laboral de segundas ocupaciones	6,1	6,8	6,2
<i>Total ingreso laboral</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
Ingreso de jubilaciones	65,3	62,6	65,8
Resto de ingreso no laboral	34,7	37,4	34,2
<i>Total ingreso no laboral</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
Jefe de nivel educativo bajo			
Ingreso de ocupaciones principales	94,5	94,9	95,3
Ingreso laboral de segundas ocupaciones	5,5	5,1	4,7
<i>Total ingreso laboral</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
Ingreso de jubilaciones	72,8	69,2	71,7
Resto de ingreso no laboral	27,2	30,8	28,3
<i>Total ingreso no laboral</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
Jefe de nivel educativo medio			
Ingreso de ocupaciones principales	95,8	94,6	94,9
Ingreso laboral de segundas ocupaciones	4,2	5,4	5,1
<i>Total ingreso laboral</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
Ingreso de jubilaciones	53,4	56,3	56,7
Resto de ingreso no laboral	46,6	43,7	43,3
<i>Total ingreso no laboral</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
Jefe de nivel educativo alto			
Ingreso de ocupaciones principales	91,2	89,5	90,7
Ingreso laboral de segundas ocupaciones	8,8	10,5	9,3
<i>Total ingreso laboral</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
Ingreso de jubilaciones	64,1	54,4	63,9
Resto de ingreso no laboral	35,9	45,6	36,1
<i>Total ingreso no laboral</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: elaboración propia sobre datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

laborales del hogar se puede verificar también la leve incidencia que tuvo el ingreso aportado por segundas ocupaciones.

Los jefes de hogar son los proveedores fundamentales de ingresos de los hogares. El aporte de la ocupación principal del jefe de hogar es ampliamente mayoritario, y superior a la sumatoria de las contribuciones de los restantes miembros del hogar (véase el cuadro 8). Aun así, y en sintonía con la evolución del empleo comentada en la sección II, su participación decreció 5,6 puntos porcentuales —del 63,7% al 57,9%—, a expensas del aumento relativo de las contribuciones realizadas por los miembros restantes, especialmente los integrantes que no eran cónyuges. La reducción relativa de la participación de los ingresos aportados por los jefes se produjo en forma generalizada en todos los estratos de hogares. Sin embargo, el análisis según nivel educativo del jefe de hogar aporta algunas diferencias que deben ser enfatizadas.

Se puede observar que en los hogares cuyos jefes tenían baja educación los ingresos aportados por estos últimos oscilaron alrededor del 50%. En contraste, en los hogares con jefes de mayor nivel educativo esa incidencia se situó alrededor del 60%. La segunda característica que conviene subrayar es la baja contribución de los miembros cónyuges en los hogares con jefes de baja educación. Efectivamente, su aporte fue de alrededor del 15% del ingreso laboral total del hogar comparado con un 20% en el caso de los hogares con jefes de mayor nivel educativo.

Atendiendo al tipo de inserción ocupacional (véase el cuadro 8), la principal fuente de provisión de ingresos laborales para el conjunto de los hogares fue el empleo asalariado registrado. La incidencia de los ingresos provenientes de los puestos de trabajo registrados fue del 56,6% en 2004 y subió al 61,7% en 2009. Tal comportamiento es consistente con el acrecentamiento de

CUADRO 8

Ingreso laboral de ocupaciones principales según nivel educativo del jefe de hogar, 2004-2009
(Total de aglomerados urbanos, en porcentajes)

	Trim 1/2004	Trim 1/2007	Trim 1/2009
Total de hogares			
Ingreso laboral de jefes no registrados	9,3	8,4	6,7
Ingreso laboral de jefes registrados	36,7	35,0	35,4
Ingreso laboral de jefes cuenta propia	11,0	9,8	9,4
Ingreso laboral de jefes patronos	6,7	7,7	6,4
Ingreso laboral de cónyuges no registrados	3,7	2,5	2,5
Ingreso laboral de cónyuges registrados	10,6	11,3	12,7
Ingreso laboral de cónyuges por cuenta propia	2,9	2,8	2,9
Ingreso laboral de cónyuges patronos	1,4	1,5	1,7
Ingreso laboral de resto de miembros no registrados	5,8	5,8	5,6
Ingreso laboral de resto de miembros registrados	9,4	12,2	13,5
Ingreso laboral de resto de miembros cuenta propia	2,2	2,1	2,3
Ingreso laboral de resto de miembros patronos	0,3	0,9	0,7
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
Jefe de nivel educativo bajo			
Ingreso laboral de jefes no registrados	13,3	11,5	8,7
Ingreso laboral de jefes registrados	26,6	27,5	26,9
Ingreso laboral de jefes cuenta propia	12,8	10,5	9,9
Ingreso laboral de jefes patronos	3,8	4,5	3,7
Ingreso laboral de cónyuges no registrados	5,0	3,4	3,8
Ingreso laboral de cónyuges registrados	6,4	7,4	8,9
Ingreso laboral de cónyuges por cuenta propia	2,9	2,4	2,6
Ingreso laboral de cónyuges patronos	0,5	0,8	1,0
Ingreso laboral de resto de miembros no registrados	10,5	9,8	10,3
Ingreso laboral de resto de miembros registrados	14,8	17,7	20,2
Ingreso laboral de resto de miembros cuenta propia	3,1	3,5	3,2
Ingreso laboral de resto de miembros patronos	0,3	1,2	0,7
Ingreso laboral de ocupaciones principales	100,0	100,0	100,0
Jefe de nivel educativo medio			
Ingreso laboral de jefes no registrados	7,8	6,9	6,0
Ingreso laboral de jefes registrados	39,1	37,0	39,8
Ingreso laboral de jefes cuenta propia	11,0	9,3	8,4
Ingreso laboral de jefes patronos	8,2	9,4	7,8
Ingreso laboral de cónyuges no registrados	3,5	2,1	2,0
Ingreso laboral de cónyuges registrados	12,7	13,4	14,9
Ingreso laboral de cónyuges por cuenta propia	2,8	2,9	3,1
Ingreso laboral de cónyuges patronos	1,6	1,4	1,7
Ingreso laboral de resto de miembros no registrados	3,9	4,2	3,1
Ingreso laboral de resto de miembros registrados	7,1	11,6	10,4
Ingreso laboral de resto de miembros cuenta propia	2,0	1,4	1,5
Ingreso laboral de resto de miembros patronos	0,3	0,7	1,0
Ingreso laboral de ocupaciones principales	100,0	100,0	100,0
Jefe de nivel educativo alto			
Ingreso laboral de jefes no registrados	5,5	6,0	4,6
Ingreso laboral de jefes registrados	47,6	42,9	41,9
Ingreso laboral de jefes cuenta propia	8,8	9,6	9,7
Ingreso laboral de jefes patronos	9,2	10,4	8,4
Ingreso laboral de cónyuges no registrados	1,9	1,9	1,4
Ingreso laboral de cónyuges registrados	14,0	14,2	15,3
Ingreso laboral de cónyuges por cuenta propia	2,9	3,4	3,1
Ingreso laboral de cónyuges patronos	2,6	2,5	2,9
Ingreso laboral de resto de miembros no registrados	1,6	2,1	2,0
Ingreso laboral de resto de miembros registrados	4,5	5,2	7,9
Ingreso laboral de resto de miembros cuenta propia	1,2	1,1	2,2
Ingreso laboral de resto de miembros patronos	0,3	0,7	0,4
Ingreso laboral de ocupaciones principales	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia sobre datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

la tasa de registro ya comentado. Este aumento relativo se produjo a expensas de la contribución proveniente de las posiciones asalariadas precarias, cuya incidencia disminuyó 4,1 puntos porcentuales (del 18,8% al 14,7%). Interesa destacar que este incremento en la incidencia de los ingresos de empleos registrados se produjo en los tres grupos de hogares, pero fue más intenso en los hogares con jefes de menor nivel educativo. Ello obedeció a la mayor participación relativa de los miembros no jefes. Precisamente, en la combinación de los aportes según posición del hogar e inserción ocupacional se confirma que la contribución de los jefes mermó en todas las categorías de ocupación y esas ganancias se concentraron en los restantes miembros en posiciones registradas: 4,1 puntos porcentuales para los hijos —de 9,4% a 13,5% en 2004 y 2009 respectivamente— y 2,1 puntos porcentuales para los cónyuges —10,6% a 12,7% en 2004 y 2009, respectivamente.

Aun cuando los hogares del grupo inferior se vieron beneficiados por el acceso a puestos registrados, debe señalarse que la brecha que todavía en 2009 separaba a los hogares de menores recursos del resto era amplia. En estos últimos hogares, la contribución de los trabajadores registrados fue inferior en nueve puntos

porcentuales a la que mostraron los hogares con jefes de nivel educativo alto y medio —56,1% vs. 65,1% y 65,2% respectivamente—, y el aporte proveniente de posiciones no registradas —22,7%— duplicó el que mostraron los hogares con jefes de nivel educativo medio —11,1%— y estuvo cerca de triplicar el que mostraron los hogares del estrato superior: 8% (véase el cuadro 8).

Es útil complementar este análisis con la identificación de las fuentes de las que dependen los hogares. Ello aportará información sobre el grado en que los hogares pueden apropiarse de diferentes fuentes de ingreso. Esta información se presenta en el cuadro 9 y allí se aprecia que entre el 75,3% (en 2004) y el 73% (en 2009) de los hogares obtuvieron sus ingresos de una sola fuente (de ocupaciones registradas, no registradas, por cuenta propia o empleadores). Este resultado pone de manifiesto las limitadas posibilidades que tienen los hogares para elaborar estrategias que les permitan combinar el tipo de ocupación al que logran acceder sus miembros. La situación en 2009 indica que el 41,3% de los hogares recibían ingresos exclusivamente de posiciones registradas, un 16,2% solo de posiciones no registradas, un 12,3% de ocupaciones por cuenta propia y un 3,3% en calidad de patrones o empleadores. Cabe

CUADRO 9

Distribución de los hogares según inserción ocupacional de sus miembros, 2004, 2007 y 2009

(Total de aglomerados urbanos, en porcentajes)

Trimestre/año	Trim 1/2004	Trim 1/2007	Trim 1/2009
Solo no registrados	24,4	19,5	16,2
Solo por cuenta propia	14,1	12,7	12,3
Solo patrones	2,5	2,8	3,3
Solo registrados	34,3	37,4	41,3
<i>Total una única fuente</i>	75,3	72,3	73,0
Con no registrados y por cuenta propia	6,0	4,9	4,2
Con no registrados y registrados	9,1	11,3	10,8
Con no registrados y patrones	1,0	1,3	0,9
Con registrados y patrones	1,0	1,4	1,5
Con registrados y por cuenta propia	5,4	6,5	6,7
Con patrones y por cuenta propia	0,6	0,4	0,4
<i>Total dos fuentes diferentes</i>	23,1	25,9	24,5
Con patrones, por cuenta propia y registrados	0,0	0,1	0,1
Con patrones, por cuenta propia y no registrados	0,1	0,2	0,2
Con registrados, por cuenta propia y no registrados	1,2	1,2	1,6
Con registrados, patrones y no registrados	0,2	0,3	0,2
<i>Total tres fuentes diferentes</i>	1,5	1,8	2,1
Con registrados, patrones, no registrados y por cuenta propia	0,0	0,0	0,0
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia sobre datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

resaltar la notable disminución (8,2 puntos porcentuales) de los hogares que dependían solo de ingresos provenientes de ocupaciones no registradas entre 2004 y 2009 (véase cuadro 9). En el mismo período, las familias que dependían exclusivamente de ingresos provenientes de ocupaciones por cuenta propia se redujeron cerca de 2 puntos porcentuales —del 14,1% al 12,3%—, mientras que aumentaron 7 puntos porcentuales —34,3% al 41,3%— las que obtenían sus ingresos de ocupaciones registradas en la seguridad social. No hubo cambios

de relevancia en la distribución de los hogares según combinación de fuentes. Si bien en los tres grupos de hogares creció la proporción de aquellos que dependían exclusivamente de ingresos provenientes de puestos registrados, el aumento fue mayor para los que tenían jefes con bajo nivel educativo. No obstante, todavía en 2009 solo un tercio de estos hogares —31,9%— se encontraba en esta situación, en comparación con el 49% en los hogares con jefe de nivel medio y el 53,8% en los hogares con jefe de alto nivel educativo.

IV

Una aproximación al cambio en la situación social de la Argentina

Sobre la base de los resultados discutidos con anterioridad, se procedió a clasificar a la población en diferentes grupos atendiendo a tres dimensiones que resumen el grado de dependencia de los hogares con respecto al mercado de trabajo:

- i) la participación de los ingresos laborales en el total de los ingresos monetarios del hogar;
- ii) la categoría de inserción ocupacional del jefe de hogar;
- iii) la presencia de otros miembros del hogar ocupados en puestos de trabajo registrados.

Las tendencias reseñadas en las secciones anteriores brindan sentido a los criterios utilizados para esta clasificación. Precisamente, se recordará que el ingreso laboral resultó ser el componente principal del ingreso monetario de los hogares, al que a su vez contribuye mayoritariamente el jefe de hogar. También se mostró que el registro de los puestos de trabajo cubrió con mayor intensidad a los integrantes de los hogares que no eran jefes. La utilización combinada de estos criterios permitió llegar a una tipología de hogares que ofrece un sucinto panorama de la situación social y sus cambios en el período 2004-2009.

Se conformaron nueve grupos que si bien no responden en forma lineal a una escala jerárquica, reflejan diferentes grados de inclusión/exclusión social (véase el cuadro 10). En los primeros cuatro grupos se concentran aquellos hogares que mostrarían una elevada vulnerabilidad social o estarían más expuestos al riesgo social. En efecto, en los dos primeros grupos se encuentran aquellas familias en las que el empleo de

baja calidad era la única fuente de ingresos (grupo 1) o bien la mayoritaria —superior al 50% de los ingresos totales del hogar— (grupo 2). En efecto, en ambos grupos el jefe de hogar no estaba ocupado en un puesto de trabajo registrado, ni tampoco era empleador y no había en esas familias otros miembros en puestos asalariados protegidos. Ambos conjuntos comprendían al 36% de la población en 2004, cifra que se retrajo al 26,1% en 2009. Esta sensible disminución se produjo enteramente debido a lo acontecido en el primero de los grupos —aquellos que solo disponían de ingresos laborales—, que redujo su peso relativo en alrededor de 12 puntos porcentuales —del 26,8% al 14,7% entre 2004 y 2009, respectivamente. En el mismo período, el grupo 2 incrementó su peso relativo en 2,2 puntos porcentuales —del 9,2% al 11,4%—, lo que resulta compatible con el aumento de las jubilaciones entre los sectores de menores recursos.

Los grupos 3 y 4 abarcan a aquellos individuos residentes en hogares en que los ingresos monetarios que prevalecían eran no laborales, que como se recordará se componen fundamentalmente de jubilaciones y pensiones. Ambos grupos mantuvieron prácticamente sin cambios su participación en torno del 16% en forma conjunta. El grupo 5 aglutina a aquellos integrantes de hogares cuyo jefe era el único que disponía de un empleo protegido. Este conjunto de hogares alcanzó a poco más del 20% del total de la población y mostró entre los extremos del período un leve incremento de alrededor de 1 punto porcentual. El grupo 6, a diferencia del anterior, incluía a hogares que disponían de otros miembros con empleos

CUADRO 10

Distribución de la población según tipología de hogares, 2004-2009
(Total de aglomerados urbanos, en porcentajes)

Grupos	Definición	Trim 1/2004	Trim 1/2005	Trim 1/2006	Trim 1/2007	Trim 1/2008	Trim 1/2009
1	Depende exclusivamente del mercado de trabajo, jefe no es patrón ni asalariado registrado y no hay miembros registrados en el hogar	26,8	25,2	21,4	17,4	15,5	14,7
2	No depende exclusivamente del mercado de trabajo, jefe no es patrón ni asalariado registrado y no hay miembros registrados en el hogar	9,2	9,7	11,7	11,6	11,4	11,4
3	No hay miembros ocupados en los hogares	10,8	10,2	10,2	9,8	9,7	9,9
4	Depende en forma secundaria del mercado de trabajo	6,3	7,1	6,0	6,8	6,3	6,0
5	El jefe de hogar es un asalariado registrado y no hay otros miembros en esa condición	21,3	21,7	21,7	22,4	22,9	22,2
6	El jefe es asalariado no registrado o no está ocupado y hay otros miembros en el hogar como asalariados registrados	8,3	8,9	9,4	11,0	11,8	12,5
7	El jefe es por cuenta propia con otros miembros en el hogar como asalariados registrados	3,9	3,5	4,0	4,3	4,3	4,8
8	El jefe es asalariado registrado y hay otros miembros asalariados registrados	9,4	9,8	11,5	12,0	13,3	14,0
9	El jefe es empleador	3,9	3,9	4,1	4,7	4,9	4,6
	<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: elaboración propia sobre datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

registrados, pero bajo la condición de que el jefe no estuviera ocupado o se desempeñara en un empleo precario. La participación relativa de este segmento se incrementó en 4,2 puntos porcentuales, pasando del 8,3% en 2004 al 12,5% en 2009. Ello refleja el pronunciado efecto del registro de puestos ocupados por miembros no jefes. El grupo 7 se definió en forma similar al grupo precedente, pero imponiendo la condición de que el jefe tuviera una ocupación por cuenta propia. Nótese que en este caso el acrecentamiento resultó inferior a 1 punto porcentual entre los extremos del quinquenio. En el grupo 8 se reunió a todos aquellos hogares cuyo jefe ocupaba un puesto de trabajo registrado y que contaban además con otro integrante que también se desempeñaba en un puesto de trabajo de similar condición. Este segmento, que en 2004 agrupaba al 9,4% de la población, incrementó su incidencia al 14%. Finalmente, en el grupo 9 se concentraban aquellos hogares cuyo jefe era patrón o empleador. Este estrato tuvo una participación que varió del 3,9% al 4,6%.

Una manera de aproximarse a una validación de la clasificación propuesta es comparándola con una serie de atributos sociodemográficos vinculados a situaciones de vulnerabilidad social (véase el cuadro 11).

Se destaca la marcada correspondencia entre el ordenamiento de los grupos sociales construidos y el ingreso per cápita familiar. Se verifica que los grupos 1 y 2 mostraron un valor inferior al ingreso promedio

—67% y 68%, respectivamente—. Los grupos 3 y 4 se ubicaron también por debajo del promedio aunque la distancia respecto de esa referencia fue algo menor. Por su parte, los grupos 5, 6 y 7 estuvieron alrededor del valor promedio. Claramente, los grupos 8 y 9 mostraron marcas que superaron holgadamente el valor promedio. Esta evidencia corrobora la oportuna creación, desde fines de 2009, de un subsistema no contributivo denominado Asignación Universal por Hijo para Protección Social. Este programa consiste en una transferencia de ingresos destinada a aquellos niños, niñas y adolescentes que no tengan otra asignación familiar prevista por la ley, y pertenezcan a grupos familiares que se encuentren desocupados o se desempeñen en la economía informal y perciban bajas remuneraciones¹¹.

La tipología de hogares también refleja la estrecha ligazón con el nivel educativo del jefe de hogar: en los grupos 1 y 2 —el 59,4% y 73,3%, respectivamente— se incluyeron hogares cuyos jefes no finalizaron el nivel de educación media, mientras que en el extremo opuesto —los grupos 8 y 9— estos porcentajes fueron de 31% y 33,2%, respectivamente. Asimismo, resalta el hecho de que la jefatura femenina mostró una incidencia mayor en los agrupamientos inferiores, especialmente

¹¹ Acerca de la relación entre informalidad y pobreza puede consultarse Devicienti, Groisman y Poggi (2010).

CUADRO 11

Características seleccionadas de los grupos de hogares confeccionados, Trim 1/2009
(Total de aglomerados urbanos)

Grupos	Brecha de ingreso per cápita relativo al promedio	Tamaño del hogar	Cantidad de jubilados/pensionados	Porcentaje de hogares con jefatura femenina	Porcentaje de hogares con jefes de bajo nivel educativo	Tasa de empleo	Niños menores de 10 años	Porcentaje de empleo industrial	Porcentaje de empleo en la construcción	Porcentaje de empleo en servicio doméstico	Porcentaje de empleo en comercio
1	0,67	3,3	0,0	28,5	59,4	56,5	0,62	12,2	15,5	13,5	29,9
2	0,68	4,1	0,2	40,7	73,3	48,0	0,78	10,0	18,0	13,9	32,9
3	0,84	1,8	0,8	54,1	62,9	...	0,12
4	0,95	3,1	0,4	50,8	63,1	41,9	0,38	12,2	8,5	17,6	24,8
5	1,15	3,3	0,0	25,8	39,8	52,4	0,66	18,7	6,0	6,6	18,7
6	0,93	4,1	0,4	47,5	65,3	53,3	0,50	16,2	7,0	7,4	21,8
7	1,08	4,1	0,0	14,2	50,4	71,8	0,51	13,5	10,8	5,1	24,7
8	1,42	3,8	0,0	16,9	31,0	70,9	0,55	14,9	4,1	1,8	15,9
9	1,65	3,4	0,0	13,6	33,2	66,7	0,47	18,9	8,8	2,1	32,0

Fuente: elaboración propia sobre datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

en el grupo 2, donde escaló al 40,7%, mientras que en los grupos 8 y 9 estos porcentajes fueron de 16,9% y 13,6%, respectivamente. No sorprende tampoco que este indicador sea elevado en los grupos 3 y 4, ya que se trata de hogares compuestos por población jubilada o pensionada en los que la mayor expectativa de vida de las mujeres es consistente con la prevalencia de la jefatura femenina (obsérvese el menor tamaño relativo de estos hogares). Las tasas de empleo en los hogares de los grupos 1 y 2 son inferiores a las de los grupos superiores y ello es un reflejo combinado tanto de las menores oportunidades de empleo para este grupo,

como de una desigual exposición a las restricciones que enfrentan sus miembros para incorporarse a la oferta laboral. Cabe destacar que la presencia de niños menores de 10 años es también más numerosa en los hogares de los grupos 1 y 2. Finalmente, en términos de la inserción sectorial que lograron los miembros de estos hogares, se verifica la importante gravitación de los sectores construcción y servicio doméstico —tomados en conjunto— para los hogares de los grupos 1 y 2, que se ubicó en torno del 30% respecto de porcentajes del orden del 6% y 11% para los grupos 8 y 9, respectivamente.

V

El acceso a los puestos de trabajo de mejor calidad

En esta sección se presenta una síntesis de lo anteriormente expuesto. El destacado y sostenido incremento de los puestos de trabajo registrado en la seguridad social es uno de los rasgos sobresalientes observados en el mercado laboral argentino durante el período bajo análisis. Como se documentó en las secciones anteriores, la expansión de los empleos protegidos alcanzó a sectores sociales postergados y provocó un mejoramiento sustantivo en su situación social. Este comportamiento marca una diferencia con los episodios previos de recuperación económica. Asimismo, cabe constatar que la fuerte expansión del empleo protegido en el quinquenio

2004-2009 no se produjo de manera generalizada y, en consecuencia, una proporción relevante de hogares no contaba entre sus miembros a trabajadores registrados en la seguridad social. Tal escenario justifica averiguar si existen factores en el mercado laboral argentino que condicionan, limitan o ambos casos el acceso a estos puestos de trabajo por parte de ciertos grupos de población. Una manera de hacerlo es modelando la probabilidad de incorporarse a dichos puestos. En este sentido, es necesario centrar la atención en la mayor tendencia a ocupar puestos de trabajo protegidos por parte de los miembros que no eran jefes de hogar. Se recordará, como

se analizó en la sección II, que el 70% del aumento de la tasa de registro del empleo asalariado obedeció a lo acontecido con estos integrantes.

La estrategia metodológica se desarrolló en dos pasos. En primer término se estimaron las probabilidades de acceder a empleos precarios para el conjunto de la población y en una segunda instancia se procedió a evaluar las chances de acceder a empleos registrados para cónyuges y el resto de miembros que no eran jefes de hogar.

1. Las visiones sobre el acceso a puestos registrados

Como se señaló con anterioridad, los empleos no registrados o precarios refieren al conjunto de puestos de trabajo en que no se cumple con las normas laborales. Acerca de las causas de este fenómeno pueden plantearse dos interpretaciones alternativas. La primera es que las empresas —por diferentes circunstancias: imposibilidad de afrontar los costos que la normativa laboral acarrea o simple evasión— deciden contratar a ciertos trabajadores incumpliendo las obligaciones legales. Una segunda explicación se centra en cambio en las preferencias de los trabajadores por estos empleos. En este caso se ha argumentado que la flexibilidad horaria, las posibilidades de obtener mayores salarios o ambas razones motivan que jóvenes y mujeres —grupos en que el empleo no registrado es más elevado— opten por estas ocupaciones¹². Debe enfatizarse que la evidencia disponible para la Argentina abona la hipótesis de que el empleo no registrado es involuntario (véase Beccaria y Groisman, 2008).

Al incorporar en el análisis la posición de las personas en el interior de los hogares puede plantearse que las participaciones económicas de los integrantes que conforman estas unidades domésticas se encuentran relacionadas. En algunas interpretaciones se ha planteado, en particular, que la decisión de incorporarse a un puesto de trabajo registrado o no registrado por parte de cónyuges e hijos se encuentra influenciada (o condicionada) por la situación ocupacional del jefe de hogar, que como se recordará es el principal aportante de ingresos al hogar¹³. Se ha argumentado que cuando

este dispone de un empleo protegido, ello constituye un incentivo para que el resto de los miembros del hogar, si ingresan a la actividad económica, lo hagan en puestos de trabajo no registrados en la seguridad social. Tal comportamiento respondería a que en la evaluación que se realiza en el hogar se detecta que una parte importante de los beneficios del registro se vuelve redundante si más de un integrante del núcleo familiar goza de un empleo protegido. Un ejemplo de esto es el acceso del grupo familiar a las prestaciones del subsistema de salud de las obras sociales con la sola condición de que uno de los cónyuges contribuya a este. Otro factor que justificaría ese comportamiento es la presunta baja relación entre los aportes a la seguridad social durante la vida activa y los montos de los beneficios previsionales. En concordancia con ello, también se ha señalado que los trabajadores no registrados estarían en mejores condiciones de negociar un salario de bolsillo más alto a cambio de la no declaración por parte de los empleadores. Los dos últimos argumentos señalados son aplicables también a los jefes de hogar.

Sin embargo, desde una perspectiva diferente a la recién reseñada también es posible fundamentar una relación inversa, es decir, que las probabilidades de acceso a empleos protegidos por parte de cónyuges y del resto de los miembros son mayores cuando los jefes de hogar ocupan puestos declarados a la seguridad social. En efecto, téngase en cuenta que las empresas tienden a iniciar la búsqueda de candidatos para cubrir posiciones vacantes mediante procedimientos de consulta dentro de la unidad productiva. Ello reduce en muchos casos los costos de búsqueda y garantiza un proceso de cotejo (*matching*) más ajustado entre las características demandadas y las ofrecidas. En este sentido, los trabajadores que forman parte de los planteles estables —registrados— de las empresas gozan de un acceso privilegiado a esta información, la que transmiten dentro del hogar. Asimismo, en numerosos casos en las firmas se privilegia la incorporación de familiares de los trabajadores con diversos propósitos —por ejemplo, como un mecanismo que alienta el compromiso con la tarea y tiene efectos benéficos en la competitividad—. En la misma dirección cabe resaltar que los trabajadores que se encuentran sindicalizados —condición solo aplicable a los registrados— también suelen disponer de un mayor acceso a información preferencial acerca de las plazas vacantes que se van generando en la actividad económica de pertenencia. Otros argumentos también son apropiados para sustentar tal relación. En sociedades con elevada exclusión social, la pauta de la distribución espacial de las familias se tiende a modificar provocando

¹² Es numerosa la evidencia en torno de este enfoque (véase Perry y otros, 2007).

¹³ En una línea de investigación relacionada, aunque diferente a la que aquí se desarrolla, en la literatura especializada se ha dedicado también alguna atención a testear la existencia del fenómeno del trabajador adicional (para la Argentina, véase Paz, 2009).

o intensificando la segregación residencial socioeconómica. En este caso, por la vía de un efecto vecindario, capital social o de ambos, las probabilidades de acceso a puestos registrados serían mayores para aquellos integrantes de hogares que residen en entornos urbanos más integrados al circuito productivo.

Sea cual fuere el argumento, es razonable postular que la ocupación del cónyuge del jefe de hogar y de los miembros restantes constituya una variable endógena. Ello recomienda la aplicación de un modelo que tome en cuenta esta restricción.

2. Los modelos utilizados

Para la estimación de las probabilidades de acceso a un empleo precario es necesario recurrir a modelos de variable dependiente limitada o binaria, es decir, de dos categorías posibles: empleado en un puesto registrado o empleado en un puesto no registrado en la seguridad social. Los modelos de desviación equivalente normal (*probit*), a diferencia de las estimaciones de probabilidad lineal, satisfacen esa condición (véase Wooldridge, 2002).

Formalmente, se parte de la siguiente ecuación:

$$P(y = 1 | X) = G(X\beta) \quad [1]$$

de manera que $G(\cdot)$ tome valores en el intervalo (0,1), es decir, $0 < G(z) < 1$

El modelo asume una función de distribución normal y se estima mediante el método de máxima verosimilitud.

$$G(z) = \int_{-\infty}^z \phi(v) dv \quad [2]$$

Para la interpretación de los coeficientes es necesario estimar los efectos marginales:

$$\frac{\partial p(x)}{\partial x_j} = g(x\beta)\beta_j \text{ donde } g(z) \equiv \frac{dG}{dz}(z) \quad [3]$$

En el análisis de las probabilidades de acceso a un puesto registrado por parte de miembros no jefes es necesario considerar los potenciales problemas de endogeneidad. Para ello se especificó un modelo probit bivariado y recursivo¹⁴. Este modelo, a diferencia del

modelo probit bivariado clásico de ecuaciones simultáneas, permite considerar al empleo del jefe y de los miembros restantes del hogar como resultados de decisiones que se encuentran relacionadas. La elevada incidencia del empleo no registrado entre los miembros que no son jefes de sus hogares —mayoritariamente mujeres y jóvenes— sugiere que ciertos aspectos intrínsecos a las dinámicas familiares tendrían alguna influencia en esta mayor propensión a la precariedad ocupacional por parte de estos.

Formalmente,

$$y_1 = \beta_1 x_1 + \varepsilon_1 \quad [4]$$

$$y_2 = \beta_2 x_2 + \varepsilon_2 = \delta_1 y_1 + \delta_2 z_2 + \varepsilon_2 \quad [5]$$

donde x_1 se refiere a los determinantes exógenos observables de la decisión de ocupar un puesto de trabajo registrado por parte del jefe de hogar y z_2 a los determinantes exógenos observables de la probabilidad de que los miembros no jefes accedan a un empleo registrado.

Los términos de error de las ecuaciones [4] y [5] se asumen independientes e idénticamente distribuidos como una normal bivariada con media cero y varianza unitaria, siendo $\rho = \text{corr}(\varepsilon_1, \varepsilon_2)$. La condición de exogeneidad puede establecerse en términos del ρ , que es posible interpretar como la correlación de las variables explicativas inobservables y/u omitidas de ambas ecuaciones. Los coeficientes del modelo presentado pueden ser estimados eficientemente mediante el método de máxima verosimilitud. Desde el punto de vista econométrico, la naturaleza endógena de y_1 en la segunda ecuación del modelo no modifica la función de verosimilitud de un probit bivariado estándar, por lo que, a diferencia de lo que pasa en un modelo de ecuaciones simultáneas lineal, si las dos variables dependientes están determinadas de forma conjunta, simplemente procede incluir a una de ellas como regresor en la otra ecuación (véase Greene, 2003).

3. Variables utilizadas y resultados obtenidos

a) Modelo probit

La variable dependiente quedó definida de manera dicotómica, siendo igual a 1 cuando el individuo se desempeñaba como asalariado no registrado en la seguridad social e igual a 0 si se trataba de un asalariado registrado. Las variables independientes incorporadas fueron el sexo, la edad, la edad al cuadrado, la educación —en tres categorías—, la posición en el hogar, la cantidad de miembros del hogar, la rama de actividad

¹⁴ Un antecedente en la aplicación de esta metodología a una temática similar puede hallarse en Galiani y Weinschelbaum (2007).

CUADRO 12

Estimación de los determinantes del empleo precario^a
(Total de aglomerados urbanos)

Variable dependiente: empleo no registrado = 1 empleo registrado = 0	Primer trimestre de 2004				Primer trimestre de 2009			
	Coefficiente	Error estándar	P> z	Efecto marginal	Coefficiente	Error estándar	P> z	Efecto marginal
Mujer	0,199	0,044	0,000	0,054	0,146	0,054	0,006	0,058
Educación baja	1,183	0,057	0,000	0,341	0,873	0,248	0,000	0,337
Educación media	0,455	0,050	0,000	0,113	0,292	0,153	0,056	0,116
No jefe de hogar	0,131	0,039	0,001	0,036	0,121	0,039	0,002	0,048
Edad	-0,107	0,012	0,000	-0,029	-0,112	0,014	0,000	-0,045
Edad al cuadrado	0,001	0,000	0,000	0,000	0,001	0,000	0,000	0,000
Tamaño del hogar	0,020	0,009	0,030	0,005	0,043	0,013	0,001	0,017
Controles de rama de actividad (variables ficticias)	sí				sí			
Controles de región (variables ficticias)	sí				sí			
Constante	2,038	0,185	0,000		0,993	0,491	0,043	

Fuente: elaboración propia sobre datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).
Nota: variables incluidas en ecuación de selección muestral: casado/no casado, cantidad de hijos, educación y edad.

^a Mediante modelo *probit* (desviación equivalente normal) con control de selección muestral.

y la región de residencia. En la estimación se incluyó también el control de sesgo de selección. Las variables utilizadas para la ecuación de selección fueron el estado civil —con o sin cónyuge—, la cantidad de niños en el hogar, la educación y la edad.

Los resultados obtenidos indican que los asalariados con menor nivel educativo, las mujeres y los miembros que no son jefes de hogar tienen menos probabilidades de acceder a un puesto registrado. De igual manera, el tamaño del hogar también produjo un efecto en la misma dirección —a mayor cantidad de miembros también resultó más elevada la probabilidad de desempeñarse en un puesto precario. En contraste, a medida que aumentaba la edad disminuía esta tendencia, lo que es consistente con la mayor prevalencia del empleo no registrado entre los jóvenes (véase el cuadro 12).

b) *Modelo probit bivariado recursivo*

Se estimaron dos modelos de acuerdo con el siguiente esquema:

MODELO 1

Ecuación 1

Variable dependiente: cónyuge registrado/no registrado.

Variables independientes: jefe de hogar registrado; nivel educativo del cónyuge; edad y edad al cuadrado del cónyuge; sexo del cónyuge; tamaño del hogar y presencia de niños de hasta 5 años.

Ecuación 2

Variable dependiente: jefe de hogar registrado/no registrado.

Variables independientes: nivel educativo del jefe; edad y edad al cuadrado del jefe; sexo del jefe; tamaño del hogar y presencia de niños de hasta 5 años.

MODELO 2

Ecuación 1

Variable dependiente: miembros no cónyuges ni jefes de hogar registrados/no registrados.

Variables independientes: jefe de hogar registrado; nivel educativo del cónyuge; edad y edad al cuadrado del cónyuge; sexo del cónyuge; tamaño del hogar y presencia de niños de hasta 5 años.

Ecuación 2

Variable dependiente: jefe de hogar registrado/no registrado.

Variables independientes: nivel educativo del jefe; edad y edad al cuadrado del jefe; sexo del jefe; tamaño del hogar y presencia de niños de hasta 5 años.

En ambos casos se trata de ecuaciones de probabilidad estimadas mediante el modelo probit bivariado recursivo para jefes de hogar y cónyuges en el modelo 1 y miembros restantes en el modelo 2. El universo de análisis comprende a todos aquellos hogares compuestos por ambos cónyuges, que además estaban ocupados en posiciones asalariadas para el modelo 1. En el modelo 2 se incluyeron aquellos hogares compuestos por jefe y al menos otro miembro —no cónyuge— que también eran asalariados. La característica recursiva del modelo otorga el hecho de que la variable que define la posición asalariada registrada/no registrada de los jefes de hogar se haya incluida como variable independiente en la estimación de similar probabilidad para cónyuges y miembros restantes en cada modelo.

c) *Resultados*

En el cuadro 13 se informan los coeficientes de los modelos estimados y los efectos marginales de interés para los extremos del período que se está analizando. Los parámetros correspondientes a las variables independientes mostraron los signos esperados. En efecto, el acceso a un puesto de trabajo registrado resultó mayor para aquellos con un nivel

educativo más elevado, varones, y a medida que aumentaba la edad —aunque no en forma lineal—. Asimismo, el tamaño del hogar y la presencia de niños menores de 6 años resultaron variables que redujeron las probabilidades de acceder a un puesto de trabajo de estas características.

El resultado de mayor interés señala que cuando el jefe de hogar estaba ocupado en un puesto de trabajo asalariado registrado crecían las probabilidades de que su cónyuge también se desempeñara en un empleo de similares características. En términos absolutos, ello se expresó en que cónyuges de hogares cuyos jefes disponían de un puesto de trabajo registrado enfrentaron probabilidades entre un 34,8% y un 41% superiores —para 2004 y 2009, respectivamente— a las de cónyuges asalariados en hogares cuyos jefes eran asalariados no registrados. De igual forma, los resultados del segundo modelo confirmaron similar hallazgo para los miembros no cónyuges en 2009, aunque no resultaron significativos en 2004. En 2009, la probabilidad de que estos integrantes de los hogares —fundamentalmente hijos— accedieran a un puesto de trabajo protegido resultó superior en un 20% respecto de aquellos que residían en hogares con jefes asalariados en empleos precarios.

CUADRO 13

Estimación de los determinantes del empleo registrado^a, 2004 y 2009
(Total de aglomerados urbanos)

	Primer trimestre de 2004				Primer trimestre de 2009			
	Coefficiente	Error estándar	P> z	Elasticidad	Coefficiente	Error estándar	P> z	Elasticidad
Modelo 1								
Variable dependiente: Cónyuge registrado = 1								
No registrado = 0								
Jefe registrado	0,901	0,390	0,021	0,348	1,095	0,253	0,000	0,410
Educación media	0,906	0,144	0,000	0,298	0,775	0,123	0,000	0,210
Educación alta	1,602	0,182	0,000	0,469	1,164	0,145	0,000	0,307
Edad	0,107	0,044	0,015	0,039	0,061	0,030	0,039	0,019
Edad al cuadrado	-0,001	0,001	0,044	0,000	-0,001	0,000	0,098	0,000
Varón	-0,064	0,198	0,748	-0,023	0,188	0,136	0,166	0,055
Tamaño del hogar	-0,081	0,038	0,033	-0,029	-0,062	0,034	0,067	-0,019
Niños hasta 5 años	-0,022	0,122	0,855	-0,008	-0,047	0,100	0,641	-0,014
Constante	-3,424	0,830	0,000		-2,252	0,553	0,000	
Variable dependiente: Jefe registrado = 1								
No registrado = 0								
Educación media	0,480	0,112	0,000		0,638	0,099	0,000	
Educación alta	0,931	0,145	0,000		0,772	0,122	0,000	
Edad	0,159	0,041	0,000		0,092	0,034	0,007	
Edad al cuadrado	-0,002	0,000	0,000		-0,001	0,000	0,007	
Varón	0,302	0,193	0,118		0,533	0,128	0,000	
Tamaño del hogar	-0,044	0,035	0,210		-0,034	0,033	0,309	
Niños hasta 5 años	0,065	0,118	0,582		0,063	0,106	0,555	
Constante	-3,357	0,835	0,000		-2,028	0,691	0,003	
ρ	-0,223	0,250			-0,493	0,151		
Modelo 2								
Variable dependiente: Miembro no cónyuge registrado = 1								
No registrado = 0								
Jefe registrado	0,554	0,359	0,123	0,182	0,523	0,259	0,044	0,200
Educación media	0,485	0,104	0,000	0,181	0,607	0,089	0,000	0,239
Educación alta	1,200	0,173	0,000	0,446	1,077	0,155	0,000	0,376
Edad	0,013	0,005	0,009	0,005	0,009	0,004	0,030	0,004
Edad al cuadrado	0,000	0,000	0,058	0,000	0,000	0,000	0,457	0,000
Varón	0,266	0,094	0,005	0,099	0,173	0,079	0,030	0,069
Tamaño del hogar	-0,234	0,067	0,001	-0,088	-0,213	0,049	0,000	-0,085
Niños hasta 5 años	0,242	0,167	0,148	0,093	0,257	0,112	0,022	0,102
Constante	-0,921	0,216	0,000		-0,571	0,197	0,004	
Variable dependiente: Jefe registrado = 1								
No registrado = 0								
Educación media	0,499	0,109	0,000		0,539	0,094	0,000	
Educación alta	0,688	0,188	0,000		1,190	0,148	0,000	
Edad	0,153	0,027	0,000		0,134	0,023	0,000	
Edad al cuadrado	-0,002	0,000	0,000		-0,001	0,000	0,000	
Varón	0,619	0,096	0,000		0,693	0,081	0,000	
Tamaño del hogar	0,019	0,024	0,430		-0,057	0,020	0,005	
Niños hasta 5 años	-0,448	0,113	0,000		-0,028	0,100	0,778	
Constante	-3,784	0,602	0,000		-3,236	0,544	0,000	
ρ	-0,082	0,240			-0,118	0,167		

Fuente: elaboración propia sobre datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

^a Mediante modelos probit bivariados recursivos.

VI

Comentarios finales

Las características de la recuperación económica de la Argentina ofrecen un escenario propicio para explorar la relación entre el funcionamiento del mercado de trabajo y los cambios en la situación social de los hogares. Luego del bienio 2002-2003, cuando prácticamente se había logrado equiparar el nivel de producción vigente a comienzos de 2001, la economía continuó mostrando elevados índices de crecimiento. La creación de empleo y los aumentos salariales fueron dos de los pilares sobre los que se asentó esta fase expansiva. Además, como rasgo distintivo en la historia económica de los últimos tres decenios, se constató un intenso incremento de los puestos de trabajo registrados en la seguridad social. En los cinco años transcurridos de 2004 a 2009, aquellos empleos de alta calidad crecieron con mayor vigor que los puestos de trabajo no registrados en la seguridad social, lo que se tradujo en una sustantiva disminución de la tasa de precariedad ocupacional. Por lo tanto, el panorama social mejoró en sintonía con la evolución del mercado laboral.

La clasificación de los hogares en razón del tipo de inserción laboral de sus miembros ofrece una aproximación a este fenómeno. Mediante este procedimiento se pudo estimar que la población residente en hogares que dependían centralmente del empleo de sus miembros y no contaban entre ellos con asalariados registrados en la seguridad social se redujo del 36% al 26,1%. Aun cuando la mejora fue considerable, no puede soslayarse que el empleo de calidad continuó siendo esquivo para un conjunto significativo de personas.

Parte de la explicación de la persistencia de hogares cuyos integrantes no accedieron a empleos protegidos se encuentra en el tipo de actividad laboral que estos realizan. Recuérdese que los índices de empleo no registrado —a pesar de las mejoras en el registro de las relaciones laborales observadas en el quinquenio— suelen ser especialmente elevados en ciertos sectores de actividad, como servicio doméstico, construcción y comercio, en los que se concentran los trabajadores pertenecientes a los hogares de menores recursos.

Por otra parte, la segmentación en la distribución de las oportunidades laborales también habría operado en la misma dirección. En efecto, la mayoría de los hogares obtienen sus ingresos monetarios de una única fuente laboral —es decir, de solo una categoría de

inserción laboral: no asalariados, asalariados registrados o asalariados no registrados. Ello es compatible con la incidencia que tendría la inserción laboral del principal aportante de ingresos en las oportunidades de empleo de los miembros restantes del hogar. Precisamente, un aspecto novedoso que el estudio arrojó es que el aumento del registro se mostró muy intenso entre los miembros que no eran jefes de hogar: cónyuges e hijos/hijas fundamentalmente. Así, se pudo verificar que el cambio en la tasa de registro entre 2004 y 2009 obedeció a ello en una proporción importante. Se constató a su vez que la obtención de un puesto de trabajo registrado por parte de estos integrantes estuvo influenciada por la situación de empleo del jefe de hogar: los miembros de los hogares cuyos jefes gozaban de un puesto de trabajo registrado en la seguridad social mostraron, por esa condición, mayores posibilidades de acceso a un empleo de mejor calidad.

Los resultados obtenidos son compatibles con la persistencia de una estructura social segmentada en razón del tipo de inserción laboral que logran los individuos, fundamentalmente si acceden a ocupaciones asalariadas registradas. Tal diagnóstico obliga a relativizar ciertas visiones que descansan en el supuesto de que el mero paso del tiempo, dados ciertos fundamentos macroeconómicos, vaya a corregir gradualmente estas inequidades. Sustenta ese juicio la magnitud del déficit de empleo de calidad todavía observable en la sociedad argentina. Téngase en cuenta que el 45% de los ocupados urbanos se compone de trabajadores asalariados no registrados y por cuenta propia no profesionales (Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), 2010). Efectivamente, puede conjeturarse que aun cuando las condiciones económicas para la expansión del empleo registrado se mantengan en el corto y mediano plazo —tipo de cambio competitivo, precios internacionales elevados para las exportaciones de productos básicos (*commodities*), estímulo al consumo doméstico, entre otros—, será necesario implementar políticas específicas destinadas a facilitar el acceso a estos empleos por parte de aquellos individuos que no han logrado evadir la precariedad ocupacional.

Entre estas políticas ocupan un lugar destacado aquellas medidas tendientes a reducir los índices de empleo no registrado en los sectores económicos en

que se insertan los trabajadores de más bajos recursos: el servicio doméstico, la construcción y el comercio minorista. Por otra parte, la intensificación de los procedimientos de regularización del empleo en las firmas de mayor tamaño puede contribuir a reducir la precariedad en estas unidades económicas. La baja tasa de actividad en los hogares más pobres sugiere, a la vez, la necesidad de aplicar políticas que faciliten la incorporación plena de los miembros adultos de los hogares al mercado de trabajo, desalentando así la aceptación de empleos precarios. En este sentido, han mostrado tener ciertos efectos positivos la elevación de las competencias laborales de los trabajadores de menor calificación, la provisión de centros de cuidado

infantil de calidad, así como el mejoramiento de las vías de comunicación y acceso desde/hacia los barrios donde residen los hogares de menores recursos. Desde luego, estas iniciativas deben ir acompañadas de políticas de estímulo a la demanda de empleo. En esta línea, son altamente recomendables medidas de incentivo a la radicación de unidades productivas en aquellas zonas segregadas espacialmente. Por último, cabe resaltar que en la transición hacia una sociedad más equitativa en cuanto a las oportunidades de empleo disponibles, las políticas de transferencia de ingresos han mostrado ser mecanismos aptos para sostener los niveles de bienestar de aquellos hogares privados de empleos de calidad.

Bibliografía

- Arriagada, I. (comp.) (2007), "Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros", *serie Libros de la CEPAL*, N° 96 (LC/G.2345-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.07.II.G.97.
- Beccaria, L. y F. Groisman (2008), "Informalidad y pobreza en Argentina", *Investigación económica*, vol. 67, N° 266, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Cetrángolo, O., D. Heymann y A. Ramos (2007), "Macroeconomía en recuperación: la Argentina post-crisis", *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007* (LC/W.165), B. Kosacoff (comp.), Buenos Aires, Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.
- Devicienti, F., F. Groisman y A. Poggi (2010), "Are informality and poverty dynamically interrelated? Evidence from Argentina", *Research on Economic Inequality*, vol. 18, Bingley, Emerald.
- Galiani, S. y F. Weinschelbaum (2007), "Modeling informality formally: households and firms", *Documento de trabajo*, N° 47, La Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS).
- Goldín, A. (2008), "Normas laborales y mercados de trabajo argentino: seguridad y flexibilidad", *serie Macroeconomía del desarrollo*, N° 74 (LC/L.2985-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.91.
- Greene, W.H. (2003), *Econometric Analysis*, New Jersey, Prentice Hall.
- Groisman, F. (2010), "La persistencia de la segregación residencial socioeconómica en Argentina", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 25, N° 2, México, D.F., El Colegio de México.
- _____ (2008), "Efectos distributivos durante la fase expansiva de Argentina (2002-2007)", *Revista de la CEPAL*, N° 96 (LC/G.2396-P), Santiago de Chile.
- Kaztman, R. (2007), "La calidad de las relaciones sociales en las grandes ciudades de América Latina: viejos y nuevos determinantes", *Revista pensamiento iberoamericano*, Madrid.
- Márquez y otros (comps.) (2007), *¿Los de afuera? Patronos cambiantes de exclusión en América Latina y el Caribe*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2009), *World of Work Report 2009. The Global Jobs Crisis and Beyond*, Ginebra.
- OIT/PNUD (Organización Internacional del Trabajo/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2009), *Trabajo y familia: hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*, Santiago de Chile.
- Paz, J. (2009), "El efecto del trabajador adicional. Evidencia para Argentina (2003-2007)", *Cuadernos de economía*, vol. 46, Santiago de Chile, Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Perry, G. y otros (2007), *Informality: Exit and Exclusion*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Sabatini, F. e I. Brian (2008), "La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves", *Eure*, vol. 34, N° 103, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Stallings, B. y J. Weller (2001), "El empleo en América Latina, base fundamental de la política social", *Revista de la CEPAL*, N° 75 (LC/G.2150-P), Santiago de Chile.
- Tokman, V. (2006), "Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social", *serie Financiamiento del desarrollo*, N° 170 (LC/L.2507-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.39.
- Wooldridge, J.M. (2002), "Discrete response models", *Econometric Analysis of Cross-section and Panel Data*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.